

Escritores
Ítalo Chilenos

Escritores
Ateneo San Bernardo

Escritores
Aguja Literaria

Escritores
Taller CM

CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano



CULTURA

Revista del Cementerio Metropolitano

Director | Editor

Alfredo Gaete Briseño

agaeteb@gmail.com

Diseño Gráfico

Florencia Labbé Foncea

Jefe Informática

Pablo Álvarez Román

Casa Matriz

Av. José Prieto Vial

Nº 8521, Lo Espejo

Fotografía Portada

Pie del monte Ashitaka (1932) por Hiroaki Takahashi.

Original en Los Angeles County Museum of Art (LACMA). Mejorado digitalmente por rawpixel.

Instagram

cultura.cm

Los temas y opiniones emitidos por nuestros colaboradores y entrevistados son de su exclusiva responsabilidad y no necesariamente representan el pensamiento de la dirección de Cementerio Metropolitano Ltda.

El editor se reserva el derecho de publicación.

Autorizamos a nuestros lectores para extraer parcial o totalmente los textos citando la fuente.



Bienvenidos

Cementerio Metropolitano, fundado el 31 de Julio de 1964, se constituyó como el primer cementerio ecuménico privado en Chile. Considerado desde entonces como contemporáneo e innovador, está orientado a mejorar cada día su infraestructura y la calidad de sus servicios.

El camposanto está ligado a más de 80.000 familias, quienes se caracterizan por visitar regularmente a sus seres queridos en un espacio de encuentro, calma y seguridad. Construido sobre una extensión de 67 hectáreas, sus amplios jardines y arboledas invitan al encuentro y recogimiento en un entorno de paz y tranquilidad.

Nuestro camposanto cuenta con una urbanización moderna con avenidas, calles y pasillos que permiten un fácil acceso para el desplazamiento de sus visitantes.

Contacto

Horario de atención

Lunes a Domingo de 8:30 a 17:30

Mesa Central: (2) 2768 1100

WhatsApp: +569 3140 2209

Avda. José Joaquín Prieto Vial 8521, Lo Espejo
(Intersección Autopista Central y Vespucio Sur).

Somos

Somos un lugar de encuentro entre la familia, la memoria y los recuerdos de aquellos que han partido. La esencia de Cementerio Metropolitano es entregar apoyo, ayuda y compañía en todo momento a quienes enfrentan la pérdida de un ser querido, perpetuando su memoria y acogiendo a todos sus visitantes.

Excelencia

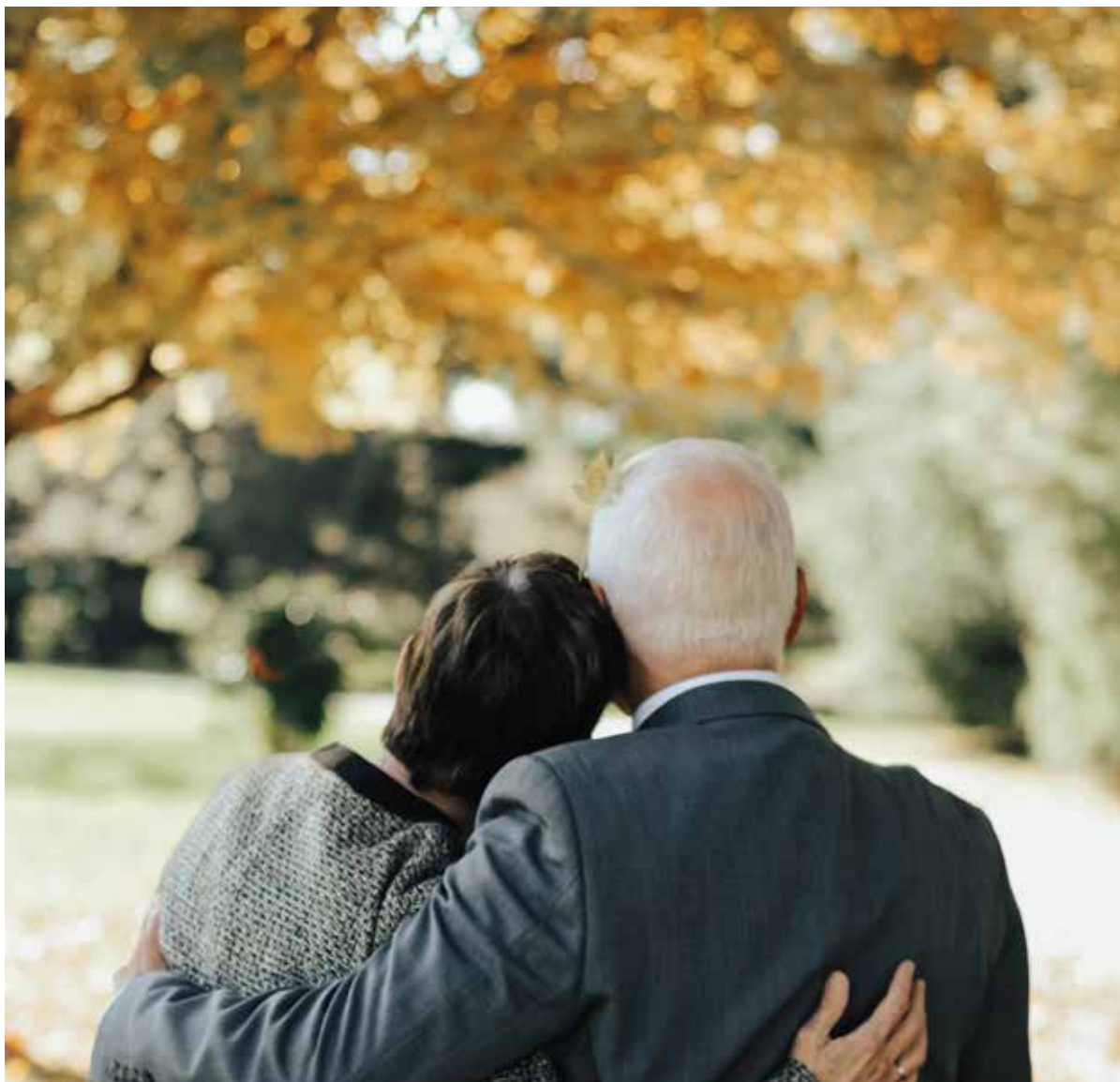
En la calidad de las actividades productivas de servicio y gestión, otorgando a nuestros clientes toda la tranquilidad que buscan.

Innovación

Promovemos el desarrollo de ideas en beneficio de la innovación y mejora constante de nuestros productos y servicios.

Responsabilidad Social

Contribuimos significativamente al desarrollo de la comunidad, el respeto a las normas sanitarias y la reglamentación vigente.



Conoce nuestras soluciones para el descanso eterno de tu familia

BÓVEDA | SEPULTURA EN TIERRA | NICHOS PERPETUOS

www.cementeriometroolitano.cl



Índice

08 Escritores Ítalo Chilenos

- 09 **¿Es posible el capullo marchito?**
Por Renzo Rosso Heydel
- 10 **Eso que nos decimos**
Por Juan Antonio Massone
- 10 **Renacer**
Por Clara Claudia Michel Masses
- 11 **No soy la primera**
Por Maritza Gaioli
- 12 **El camino del haiku: Bienvenida Primavera**
Por Blanca Del Río Vergara
- 14 **Audición**
Por Ana María Vieira

18 Escritores Ateneo San Bernardo

- 19 **Negación**
Por Eugenia María Leyton Moya
- 20 **En las penumbras**
Por Mirella Neira Rodríguez
- 21 **Noche negra**
Por Fernando Sanhueza Olea
- 22 **La horda**
Por Carol Wuay
- 25 **Poema 2**
Por Nelly Salas
- 27 **Ema**
Por Rosa María Montes M.

30 **Agencia Aguja Literaria**

- 31 Alma otoñal**
Por Eva Morgado Flores
- 32 A media tarde del corazón**
Por Alicia Medina Flores
- 32 El giro copernicano**
Por Sergio Carvacho Galaz
- 33 Resiliencia**
Por Francisco Valenzuela
- 34 Las mentiras entorpecen el manejo de
nuestra vida**
Por Alfredo Gaete Briseño
- 37 El libro entra a la casa de la poesía**
Por Marcela Silva Ramírez

40 **Escritores Taller Cementerio Metropolitano**

- 41 Picaflores de ensueño**
Por Malva Valle
- 42 La memoria**
Por Carmen Moya Leiva
- 44 Mar**
Por Helena Herrera
- 45 Nocturno.**
Por Sonia Muñoz
- 45 Alegoría al océano**
Por Rita De la Fuente
- 46 Capítulo XXIII Memorias Elefantásticas**
Francisco Javier Alcalde Pereira
- 49 Cáscara**
Por Carla León Tapia

53 **Cultura En Digital**

- 55 Las claves detrás del nuevo libro de
Óscar Contardo**
Entrevista Cultural
Por Alfredo López J.
- 59 Ximena Cristi. Lo cotidiano contra el
olvido**
Por Alfredo López J.
- 63 Cuando el legado se transforma en
cultura**
Por Alfredo López J.

Escritores Ítalo Chilenos

ESCULTURA AUTOR DESCONOCIDO



ESCRITORES

|
Renzo Rosso Heydel
Juan Antonio Massone
Clara Claudia Michel Masses
Maritza Gaioli
Blanca Del Río Vergara
Ana María Vieira

¿ES POSIBLE EL CAPULLO MARCHITO?

Tú.
¿Cómo estás?

Entre mandrágora
o dragón
tu beso.

¿Cómo estás?

Así tu beso
fue mío.

¿Estarás,
por toda
la vida
otra vez
en un
capullo?

Por Renzo Rosso Heydel

ESO QUE NOS DECIMOS

Está bien. Considera la ansiedad
como un síntoma que te aleja.
Está bien lo que no está mal,
siempre y cuando esté bien
y las horas no tengan ya más prisa.
Duermen las sílabas, sueñan, amanecen
como un designio que lleva la corriente.
Algo está por decirse en la sombra que dejas
caer cuando te asomas o tal vez alguien
encienda en ti una alerta en la mañana.

Está bien. Se congrega el rocío del amor,
de quizás, de saberlo un día, y seguirá
apurando el paso, la quietud, la sonrisa
de alguna palabra cuando acude tan distinta
desde el pecho. Todo está bien. Suma y resta
ni suben ni descienden, aunque aceptan
agregar cifras en ambas direcciones.

La poesía es recurso de amparo.

Por Juan Antonio Massone

RENACER

Para encontrar el sentido de la vida,
tendrás que vivir los días más oscuros,
buscar en el vacío de la nada,
los sueños adheridos a las almas.

Para sentirte protegido,
un día te has notado desvalido,
hay que vivir tinieblas de las sombras,
para alcanzar el fulgor de la alborada.

No soslayes penas ni desvelos,
encontrarás en ellos un mañana.
La vida es un constante desvarío,
que rara vez encuentra fundamento.

Espera, siembra, vive y sufre.
Cosecharás en los días más aciagos,
un día te arrastras al vacío, el otro,
no te sientes tan vencido.

No cierres la puerta del amor,
quizás sea esta, su última llamada
si no te prodigas al amor intensamente.
Verás que esta tu vida ha sido vana.

Por Clara Claudia Michel Masses



NO SOY LA PRIMERA

Tu sonrisa,
pañuelo para mi llanto.
Tu caricia,
mi deseo de vivir.
Tu voz mi guía.
Contigo
soledades abatidas,
pesadillas derrotadas.
Y, aunque no soy la primera en decirlo,
tu mirada me vuelve hermosa.

Por Maritza Gaioli

EL CAMINO DEL HAIKU: BIENVENIDA PRIMAVERA

julio - septiembre 2021

UNO

Este invierno
Aullidos de perros
Congelan el alma

DOS

Un grillo muerto
bajo mis zapatos
¡Ay Dios! ¡Cómo cantaba!

TRES

Tras mi ventana
frío duerme el ginkgo
No alberga pájaros

Blanca Del Río Vergara
Haikus del cuaderno del taller del Haijin Mauricio Toledo.





AUDICIÓN

1

El silencio latía: shshshshshsh....k shshshshshsh...k
El encuentro fue convocado entre coronas de espigas
Cuatro músicos señalaron el lugar bajo el Gran Árbol
Inmóvil, contemplé el valle y la hierba en su respiro
Poco a poco iban llegando los que son y los que fueron
Del agua a mis espaldas brotaban cintas:
cometas errantes que volvían
Una procesión de peces remontaba los ríos
Niños de rodillas subían las colinas
Juro que oí al viento clamar en los abismos: shshshshshsh...
Cangrejos clavaban sus tenazas azules
en la piel de los bosques
abejas desaladas flotaban en el agua
Del pasado llegaron los colosos
Yo permanecía en el mismo lugar:
siempre en el mismo lugar

2

Recogí un suspiro muerto para envolver mi cintura
Fue entonces cuando las divisé:
Las cuatro estaciones se me venían encima
Dejando caer soles y nieve sobre las bestias congregadas

3

En caravanas desfilaron tribus, pueblos y naciones
Escuché, puedo jurarlo, las diferentes lenguas
Pronunciando una misma sílaba



4

Más tarde oí tambores: shshshsh k tam
shshshsh k tam

La selva se movía y exhalaba laberintos de pájaros
aullidos de hechiceros

Oscura
seguí la danza

5

Un solo de clarinete ahuyentó a la serpiente
La vi alejarse con su único pie por los volcanes

6

Del cielo ocre y expandido caían libélulas
en rondas clandestinas
marchando en contrabajo
Pude escucharlas blandiendo sus tinieblas

7

Espectros en cortejo flotaban por los aires
Pero las voces de la luz prevalecieron y
todos fuimos uno:
siempre en el mismo lugar

Por Ana María Vieira
Del libro Peligros posibles





Escritores Ateneo San Bernardo

ESCRITORES

Eugenia María Leyton Moya
Mirella Neira Rodríguez
Fernando Sanhueza Olea
Gonzalo Figueroa Cea
Carol Wuay
Nelly Salas
Rosa María Montes M.

ILUSTRACIÓN

Hendrick Goltzius



NEGACIÓN

Ella no acepta su partida
La niega la olvida...
solo quiere guardar
en el rincón más abismal
de su alma... su recuerdo...
Aparecen espejos... luces... sombras
Allí lo ve y lo siente
entre la enmarañada visión
de los brotes de almendros
de duraznos en flor
de Acacias fragantes
Allí se envuelve de algodón
y respira profundamente
para sentir su aroma
Lo abraza lo despierta
lo invita a seguir juntos
toma su mano entre juncos
refrescando su dolido corazón
y... vuelve a negar su partida...

Por Eugenia María Leyton Moya

EN LAS PENUMBRAS

Su figura se asomaba
Misteriosa en las penumbras.
Su anquilada fisonomía,
Mostraba las urgencias de su vida.
Olía a frío y ausencias.
Atrapado en su tiempo de soledad.

Manos arrugadas, rostro enjuto,
Macilento, estrellas apagadas
En la vacuidad de sus ojos,
Espejo glacial del frágil equilibrio,
Que lo sustenta.
Su mirada va del brazo de la noche,
Fisgando los pocos transeúntes,
Que pululan indiferentes en la oscuridad.

Hombre inmolado
En el gran engranaje de la vida.
Ángel ignorado,
Con su trémula lámpara apagada,
Nimbado de aires de serenidad,
Refugiando el frío de la noche.

Recriminaciones mudas me aturden,
Con postales de un mundo irreal,
Inhóspito y precario.
Hurgo en los rasguños de mi alma.
Un anhelo de fuga me invade.
Me atenaza el lamento
De un Dios olvidado.

Mirándote, solo existe el pasado
Con su gravedad y el presente
Con su brutal incertidumbre.
Divago sobre el glacial juego de evasiones,
Con una sinuosa máscara interior.
Develo la noche oscura del alma,
Despejando el corazón
De vanos aparatajes.

Una plegaria de eternidad,
Rubrica la progresión dramática de la existencia,
En la silueta crucial del desamparo.

*Por Mirella Neira Rodríguez
Del poemario: Umbrales del Crepúsculo*



NOCHE NEGRA

Negra noche que no se ve el cielo de arriba. No se ven los sombríos árboles mareados de viento norte. No están los pájaros y avecillas por ninguna parte. Una noche negra y ciega, carbonizada de furias y dolores. Solo oigo la voz entrecortada en sílabas oscuras. Del agua que baja iracunda entre mis latas. Que repiten conmigo las canciones que desenrollan en la hoja. Esta noche negra escribo a los pasos que no caminan. Que dejan huellas y deambulan en la ladera. La noche ennegreció en cien fogatas extintas. Pasan balas negras con las noticias de los que caen. De la gente que muere, muere, muere. Mueren en el horizonte, en el mar y en las montañas. En la lejanía mueren en países inesperados. Por la negra noche junto al fogón, esquivando las patadas del viento llegan negras llamas de avisos que anuncian muertes en Paine, en Buin, mueren en Rancagua, en Talca, San Bernardo, San Fernando y en Maule. Los muertos lejanos solitarios quedan en un espacio negro. Avisan de los que parten de mi tierra y otros conocidos. Es una noche negra y amanece el día y sale un sol negro. Escribo con tinta negra este poema de la noche negra. Comparto el vino negro con uñas de gato con los árboles que gimen. Navego mi falucho montañés y me ven los vecinos como Caleuche. Los inclinados árboles untaron sus hojas en mis lágrimas negras. Formamos una nube negra recordando a los amigos. A los conocidos, Luis Sepúlveda y al curicano Efraín Barquero. Tanta gente que muere, morirá, moriremos. Esta perra noche negra que sueñan en mí los troncos. Por estos árboles ebrios que nadie ve a estas negras horas. Mis pasos por ahí entre los árboles que se fugan de la noche curura. La última corrección al texto la hice escuchando la guitarra y el cantar de Jorge Aravena Llanca.

Por Fernando Sanhueza Olea



LA HORDA

Por Carol Wuay

Resulta curioso el terror que ocasiona a las personas la aparición de ciertos bichos. En lo personal, solo los monos me producen escalofríos. Y no es precisamente porque los considere feos, sino que, a veces, me imagino que son como nosotros, aunque les abunda el pelo, son torpes y jamás evolucionaron. Digo esto, porque no creo en las teorías de Darwin. Eso de las evoluciones. De animales intermedios cuyos miles de cráneos jamás se han encontrado. En fin, ver para creer. Y es que tengo muchas dudas. Aunque eso de la manzanita y el pecado; a mí, que me encanta el pastel de manzanas... y qué harían los supermercados sin manzanas. Es todo un lío. De seguro que Darwin y Dios nunca estuvieron de acuerdo.

Pero volviendo a los bichos... mi tía tiene verdadero espanto a las ratas. Por desgracia, ahora en su casa abundan. Tal vez sea culpa del gato que es tan viejo que no puede con ellas. Incluso, cualquier día pienso en que me lo encuentro muerto. Devorado por aquellas numerosas fauces que nada perdonan. Y es que las ratas lo devoran todo. Principalmente el alimento que no queda bien guardado. Hasta el gato perdió con lo suyo. Ahora tengo que darle su ración y esconder el resto. De todos modos, no las odio. Aunque, para deshacerme de ellas, varias veces amanecí colocándoles trampas con un buen queso. Pero las ratas no lo tocaban. Eran ingeniosas. Astutas al extremo de solo intrusear en la cocina en altas horas de la madrugada, y cuando el gato ya dormía.

Claro que, había ocasiones en que me despertaban: cuando echaban a correr sobre los muebles. Era asqueroso imaginar sus ágiles patas deslizándose en la pulida madera. Solo entonces, salía de mi cama para investigar y me encontraba con esa masa gris y movediza que se distribuía entre las ollas y la loza. Bajo la tenue luz de la ampolleta, cientos de ojos me devolvían una mirada de ira y odio difícil de ignorar. Sin embargo, debo de admitir que mi mayor aversión iba dirigida siempre a una de ellas: a la que parecía su líder. Se trataba de la rata más grande que haya visto. Era tan obscenamente gorda que casi arrastraba el vientre sobre la madera. Su lomo, pelado y grisáceo, dejaba entrever una piel lacerada por repugnantes cicatrices; sin embargo, lo peor de todo (y lo que más me producía náuseas) era que a la rata le faltaba un ojo. Precisamente el izquierdo. Una cuenca vacía, sanguinolenta, culpable tal vez

de alguna pelea. Y la rata parecía disfrutar con mi antipatía hacia ella, porque en vez de escapar como lo hacían las otras al verme, se quedaba impávida sobre el mueble de la cocina, con el hocico abierto, mostrándome los afilados dientes.

“¿Por qué será tan gorda?”, me preguntaba entonces, y buscando algo con qué golpear a la atrevida, la hacía huir hacia un agujero que había en el muro.

Sin embargo, ni con todos los cuidados que me di para ahuyentarlas, ni venenos, ni hoyos que tapé, pude reducir a las ratas. Aquellas aumentaban... y aumentaban. Salían de todas partes, hasta que un día el gato desapareció.

—De seguro, ya se lo comieron —dije, convencido de que ni el más experto exterminador podría con ellas.

—Ah, pero debiste llamar a un profesional —se quejó mi tía.

—Las casas antiguas albergan ratas —le respondí, tratando de darle solución mental al problema. Pero a mi mente solo venía la imagen de la rata obesa. ¿De dónde sacaría tanto para comer? Obviamente que de mi cocina no. Y el gato, ¿realmente terminó dentro de su maligno vientre?

Durante días busqué el rastro de nuestra mascota. Huesos, sangre, cualquier cosa que me indicara que ese fue su fin. Pero nunca vi algo. Solo ratas y más ratas, y a su líder siempre vigilándome desde alguna alta viga. ¿Qué es lo que querían de mí? ¿Asustarme? Pues, no lo lograrían. A pesar de todo mi asco hacia ellas, traté de remover cada rincón de la casa, incluyendo la bodega. No se saldrían con la suya, tarde o temprano iba a liquidarlas. Y a la más gorda, me daría el gusto de colgarla de un árbol. De la cola. Como perversa muestra de mi triunfo.

—¡Por Dios, Antonio, termina de una vez con estas ratas! —gritaba mi anciana tía, asustada al ver que ni siquiera los muebles estaban a salvo de miles de sus largas heces.

—Ya lo haré, tía. Cuando concluya este escrito —le decía, pues me había dado a la idea de escribir un libro titulado: *Cómo convivir con las ratas*. Aunque no tenía idea en qué terminaría eso. Tal vez, algo se me ocurriera entre página y página.

Al paso de los días, me di cuenta de que la rata gorda era la más atrevida de todas. Salía por las noches, incluso, una vez se lanzó sobre mi cama. Me espanté al verla, con su único ojo fijo en mí. La odié

más que nunca por eso. La cama es propiedad privada para el hombre y esa sucia alimaña venía a enfrentarse conmigo. Recuerdo que le tiré un libro, y la muy estúpida salió chillando de la pieza. Al parecer la golpeé en el ojo que le quedaba. Ojalá se lo hubiese reventado; no obstante, para mi desgracia, no fue así, porque la vi a las pocas horas, con ese mismo ojo (inyectado en sangre), pero sin mayor daño.

—Un día de estos... —amenacé, y la rata volvió a mostrarme sus colmillos. Lo que también aprendieron a hacer sus otras hermanas. Ya no me temían.

—¡Antonio! ¡Antonio! ¡Es que me saltó en el cuello! —me gritó cierta mañana mi tía, mientras me mostraba que, efectivamente, un par de orificios sangraban bajo su nuca.

—¡La acabaré ahora mismo! —exclamé, furioso por lo sucedido. Y armado con la pala que utilizábamos en el jardín, fui a la bodega, donde sabía que siempre se ocultaba la líder. Lo curioso es que no la hallé. Tampoco a las otras ratas.

“¿Se habrán ido?”, me pregunté. Y eso fue lo peor, porque si la presencia de las ratas me era odiosa, ¿qué se puede decir de su ausencia? ¿Qué era lo que tramaban? ¿Se habían asustado de su propia osadía? ¿Dónde estaban ahora, si eran tantas?

Las noches siguientes fueron terribles para mí. Tenía verdadero pánico de volverlas a ver de improviso, esta vez por millares. Más hambrientas y osadas que nunca.

—Me alegro de que nos libraras de ellas —me felicitaba mi tía. La pobre, que piensa que su sobrino, el único que la cuida porque es incapaz de trabajarle un día a alguien, haya podido corretear a toda una tropa de roedores.

—No las verás por un tiempo —le dije, no muy convencido. Tampoco quise hacerle saber que era inútil para alejar las ratas. Mis padres eran unos convencidos de eso. Nunca fui útil para algo. Por eso me mandaron a cuidar a mi tía, una vieja con dinero, en una casa en que me daría de todo, sin contar con esas ratas.

Pasaron dos semanas de grata tranquilidad. Consentí en cambiar el género de mi libro, ya que los roedores no eran ahora mi asunto. Quería ser escritor, así que, buscando otro tema, abordaría un libro erótico. Esos sí vendían.

Mi tía, en cambio, se dedicó a sus flores. Cubierta con un pequeño sombrero de tela, estuvo varias ve-



ces inclinada en el jardín trasplantando narcisos y violetas. Era su modo de relajarse. De no pensar más en las ratas. Para ella, estaban todas muertas. Para mí, habían huido por los desagües.

No obstante, esa quietud no duró mucho, porque una mañana, en la que me levanté para buscar un vaso de agua, descubrí, para mi horror y asombro, que las ratas ahora eran muchas más y emergían de todos lados: de los muros, de los techos, hasta por las ventanas. La casa era un hervidero de roedores y los más feroces me mordían los pies.

No sé cómo fue que escapé de la cocina. Adonde iba, una masa movediza de ratas me perseguía. ¿Qué estaba ocurriendo? ¿De dónde venían? ¿Qué deseaban, ahora que la casa estaba en su poder?

Entonces me acordé de mi tía. Tenía que despertarla y sacarla de ahí. No fuera cosa que también la atacaran.

Subí como pude los peldaños de las escaleras. Las ratas se empeñaban en mordirme, por lo que ya tenía los pies bastante heridos. Tampoco faltaron las que intentaron subirse por mis piernas. Son hábiles en trepar. Y algunas lo lograron a la altura de mi cintura. Fue realmente asqueroso sentir sus retorcidas patas subiendo por mis ropas.

—¡Tía Eugenia! ¡Tenemos que salir de aquí! —grité a mi parienta mientras abría la puerta de su pieza. Entonces lamenté haberlo hecho: mi tía era un hervidero de ratas. Se habían subido a su cama y la devoraban con una ferocidad que daba repulsión.

Sus brazos y piernas sangrantes se agitaban bajo el peso de innumerables diente-cillos que todo lo arrancaban. Los cabellos de mi tía parecían un amasijo de ratas; y sobre su boca, varios nudos de colas se agitaban para darse el último festín.

No resistí aquella visión. Por mi parienta nada podía hacer. Pero por mí... ¿qué haría por mí?

Bajé a la bodega a buscar la pala. Iba a defenderme con ella. El duro metal le abriría el lomo a cualquier roedor que me enfrentara; sin embargo, al devolverme para poder huir, fue que vi a la rata. A la reina de todas. La rata gorda que me miraba con su único ojo.

—¡Conmigo no podrás, asesina! —le grité.

La rata saltó sobre mi cara y me mordió el ojo derecho. Era su venganza por lo que le había hecho al suyo. Grité de dolor, mientras otras de sus hermanas me desgarraban la mano con que sujetaba la pala. Me estaban dejando indefenso, situación que la rata líder aprovechó para chillar. Fue un chillido largo, agudo, y entonces el piso de la bodega se abrió, dejando que una horda de ellas saliera de un enorme agujero. Tarde comprendí que ese era su escondite: bajo la casa. Y me arrastraban hacia él. Con sus miles de dientes que a la vez me arrancaban la carne, me empujaban hacia el agujero, donde me fui hundiendo... hundiendo, hasta que la tierra me tapó la boca. Entonces oí a la rata obesa que chillaba feliz. Yo sabía el por qué: ahora, el inútil de Antonio alimentaría a sus hijas.

POEMA 2

Te extraño, desde la última reclamación del tiempo
En la cuenca del ojo ausente.
Se desmorona la imagen
Con el gemido de las gaviotas
Despierta el llamado de la niñez
En el espejismo de un río triste,
Cae el puente derribado por la pólvora.

Estoy a punto, desfallecer
Sin descubrir la clave de la vida.
A gran velocidad voy contra la tormenta.

El río verde sigue su curso
Torrentoso, por las quebradas de la cordillera
Arrasa con los sapos de sus escondrijos
Cubriendo mis pies de arcilla nueva.

Por Nelly Salas
Del libro Ella vive bajo mis pies



La madre naturaleza le había regalado a Ema un saquito para protegerla del frío y del hambre, además era tibio y mullido. De un color rosa pálido, tenía un suave aroma que día a día se le hacía más agradable. Allí estaba abrigada y al reparo como el nido que cobija a los pajaritos en el árbol. Qué bien se sentía sin ser importunada de su siesta y esa soledad acompañada era tan grata que no sentía ganas de abrirlo para mirar al mundo. Tenía todo lo que necesitaba. Sus días transcurrían plácidos y sin sobresaltos, cuando de pronto su espacio fue remecido por movimientos que parecían como si un terremoto estuviera sacudiendo las entrañas de su vida. El saquito subía y bajaba, saltaba sin ton ni son como un gran balón de playa. Ema, asustada, apretaba los ojitos temiendo que se acabase su tibio refugio, no quedándole más opción que agarrarse fuerte con las dos manos al saquito protector que la albergaba. Por fin, todo volvió a la tranquilidad habitual tan bruscamente como había ido a la debacle; sin embargo, esperó como un conejito presto a salir corriendo, si el terremoto volvía a remecerla, mas, nada ocurrió y volvió a su sueño interrumpido.

Los días pasaron sin agitación, incluso fueron apacibles, cuando de repente todo su pequeño mundo volvió a estremecerse como si miles de demonios enfurecidos lo sacudieran, igual que la vez anterior. Ema, también como entonces, apretó con fuerza los ojitos con la esperanza de que esa acción la pusiera a salvo de cualquier desgracia, en tanto el saquito saltaba como peonza enloquecida y sin freno con ella adentro. Sus manitas se agarraron con tenacidad a sus bordes, pero de súbito, todo volvió a sumirse en el sosiego acostumbrado que la devolvió al sueño y la quietud.

Los episodios de terremotos no volvieron, sino más bien se convirtieron en temblores periódicos que no presagiaban un peligro inminente. Se acostumbró a ellos por lo que pasaron a ser normales en su vida. No le importaba mucho mientras estuviese allí dentro protegida y tibia.

Los ojos de Ema brillaban como estrellas polares, pero no veían. Alrededor de ella todo era penumbra, aunque también le parecía que su oscuro cobijo se iluminaba de pronto con luces, como si las luciérnagas vinieran a hacerle compañía. Solo escuchaba un suave murmullo de agua, como olas del mar, que la mecían adormeciéndola, aunque a veces le parecía oír

voces, risas y música. Su casa, el tibio saquito de color rosa, continuaba protegiéndola y Ema flotaba etérea y grácil, pareciendo estar feliz en ese mar salobre.

Un día, ese mundo acogedor se transformó en un mar embravecido, hasta ir poco a poco desapareciendo de su entorno. Era el final de la estadía en su saquito de color rosa y el principio del camino que la acercaba a los seres desconocidos que la esperaban allí, a lo lejos, donde se veía una lucecita mortecina. Se movió hacia esa luz que se agrandaba a medida que avanzaba en su camino, pero lo hacía con lentitud, como si temiera encontrarse con algo que no le iba a gustar. El destino estaba trazado, no había vuelta atrás. Se acababa el silencio acariciante y el suave murmullo de las aguas. Así, poco a poco y con cautela, se fue acercando al mundo terrenal, mundo al que no había pedido venir y que la asustaba porque los recuerdos de aquellos terremotos persistían en su memoria. Sintió la calidez y el perfume que percibiera en su mundo anterior, como si esa vida continuara ahora allí.

Tiempo después, cuando era una joven que podía entender algo del mundo en que vivía, supo que su madre gustaba de subir y bajar corriendo el cerro cercano a su casa y había seguido haciéndolo incluso cuando Ema estaba en su vientre. Era un cerro sin vegetación, como a propósito para que los jóvenes trotaran sin freno por sus senderos, pero también como si la falta de plantas y vegetales hablara de una tierra yerma.

Entonces comprendió que esas carreras eran las culpables de los terribles sacudones semejantes a terremotos que la despertaban de su sueño y la obligaban a aferrarse fuerte con sus manitos a los bordes de su cálido y mullido saquito de color rosa, apretando los ojos como si en ello le fuera la vida. La madre, le confesó, esperaba que aquel desbarajuste provocado por los trotes alocados cerro arriba y cerro abajo a través de aquellos senderos infértiles fuera el que cortaría el vínculo que ya se había establecido entre ellas; sin embargo, según le contara la misma madre, las manitos de Ema aferradas al saquito de color rosa fueron más fuertes que todo intento por hacerla salir de allí.

Los días de Ema parecían arrastrarse sin ganas. Cada jornada subía y bajaba corriendo ese cerro de senderos yermos, esperando, al igual que su madre, que ocurriera el desastre de que la nueva vida que venía no se aferrara con todas sus fuerzas al interior del saquito color rosa.





Familia Arias Muñoz Familia Gajardo Curra F

spinoza Familia Gajardo

NO
ESTACIONAR

29

Agencia Aguja Literaria

ESCULTURA EDWARD BERNTON



ESCRITORES

|
Eva Morgado Flores
Alicia Medina Flores
Sergio Carvacho Galaz
Francisco Valenzuela
Alfredo Gaete Briseño
Marcela Silva Ramírez

Alma otoñal

Por Eva Morgado Flores

Caminaba con el alma oscura, fría, solitaria en un mundo lleno de semejantes. En su rostro se dibujaba una sonrisa cálida y luminosa, cada vez que en su camino algún humano conocido la saludaba.

El sol otoñal brillaba intenso iluminando el paisaje, pero no irradiaba calor, semejante a una fogata que se extinguía, amenazando con dejar a su merced el frío y la oscuridad. Su alma le producía una sensación similar.

Pensó en la preocupante metáfora de los años, donde se comparaba la vida con las estaciones. ¿Estaría llegando al otoño de la suya? Pareció despertar de sus tristes reflexiones y sonrió. Esta vez le brindó calor.

Su planeta se trasladaba, alejándose del sol en algunas estaciones, mientras en otras se acercaba lleno de calor. El alma haría lo mismo, fría y luminosa, cual otoño; oscura y gélida, cual invierno. Ya volvería a su mente el calor de ser.

Al igual que su planeta, se alejaba del sol mientras viajaba por el universo; su alma lo hacía de su luz propia, como si en el viaje de la vida, las cíclicas estaciones, la atraparan.

Solo era un mal día.

A MEDIA TARDE DEL CORAZÓN

Delirio y encanto abrazador
del labio inferior en ardedura y notas de soul
ardor que brinca en medio del cuarto
mientras las curvas vociferan entre costuras
ese instante de la petit morte
y todo trueno rayo
todo mar, lágrima, sismo, escala mayor
sobre el piso, el son, el que sube por los extremos
hasta en medio del corazón
y ahí con el motor encendido
las extremaduras y la coalición,
al fin, cuando la piel se adormece
la humedad es recíproca a la exaltación.

Por Alicia Medina Flores

EL GIRO COPERNICANO

Ella llovió sobre él durante toda la noche.
Porque en esta historia
él fue Gea y ella hizo de Eros
para bañar cada uno de sus secretos.

Ella mojó su cuerpo y sus deseos
diluyendo la masculinidad
forjada en el tiempo;
y lo hizo para que él gozara
algo totalmente nuevo.

Una extraña potencia femenina
lo penetró inundando su alma,
y él tuvo el enorme placer de disfrutarla
como hombre y como mujer,
con la convicción de que después de ella
ya nada le hace falta.

Por Sergio Carvacho



RESILIENCIA

Por Francisco Valenzuela

¿Crees y piensas que tu vida,
si se quiebra y rompe cual tazón,
regulará, no tendrá marcha atrás?
Pues te equivocas. Llorar es bueno.

Tras la guerra o la violación
eres fuerte y valiente,
hermosa e inteligente:
toda una sobreviviente.

Como *kintsugi*¹,
tus cicatrices, tu orgullo.
Como *matrioshka*²,
tu interior, el comienzo del fin.

Porque, ¿qué belleza más sublime
son tus grietas y hendiduras?
No como el rencor que supura,
sino el perdón cual serendipia.

Esa beldad tiene nombre.
Resiliencia es su nombre.
Sobran las palabras,
su voz en silencio grita:

*Perdona, Repara, Camina:
claroscuro que difumina.
Date otra oportunidad.
No esperes más. El tiempo...*

espera por ti.

1 Kintsugi: arte y filosofía japonés que consiste en reparar loza rota con pasta adhesiva dorada o plateada. Metáforica y simbólicamente representa la resiliencia, el perdón y la belleza de las cicatrices con que la vida, anímica y físicamente, nos ha marcado y nos hace únicos, formando estas partes de nuestra historia, por lo que no hay que tener vergüenza y miedo en mostrarlas, sino orgullo; a diferencia de la occidental, que desecha cualquier plato o tazón hecho pedazos, el kintsugi es silencioso y manifiesto: a veces los defectos son las más grandes virtudes. En cada grieta, que pasa de ser un trazo de oscuridad, es donde entra y es más bella la luz. En pocas palabras: la resiliencia hecha mensaje.

2 Matrioshka: muñeca rusa hecha de madera y pintada a mano, se caracteriza porque su interior es hueco, albergando una muñequita, diferente a la anterior, y esta a su vez otra, y así sucesivamente hasta hacerse muy pequeña. Sus decorados representan escenas, vestuarios y costumbres propios de la mujer, la ruralidad y tradición del país. Metáforica y simbólicamente representa abrir el corazón, no temer revelar nuestras emociones y sentimientos. Igual deshacer el ego: la primera muñeca es el ego de mucho peso que hay que desmontar capa por capa, soltando nuestra ignorancia, miedo, traumas, prejuicios, resistencia y necesidad, quitándoles la importancia que tenían, hasta llegar a la última muñeca, lo más profundo del inconsciente, lo que somos realmente. También se refiere a una vida alegre, próspera y fecunda, presente y futura. En pocas palabras: el canal de la resiliencia.

Las mentiras entorpecen el manejo de nuestra vida

Por Alfredo Gaete Briseño

Las mentiras son conductas fáciles que nacen del temor a aceptar la ignorancia. La niegan parchando la falta de habilidad para responder adecuadamente, y entorpecen el buen manejo de nuestra vida.

Reconocemos sus perniciosos efectos en la débil posición en que quedamos al utilizarlas, en el sabor amargo que nos dejan y en el riesgo a contradecirnos.

Para erradicarlas, debemos aprender a sustituirlas por herramientas que nos permiten expresar nuestras inquietudes más profundas. Entonces, no se producen pensamientos ni emociones negativos que no sabemos manejar.

También aquí, estamos ante una oportunidad para transmutar lo negativo en positivo. Cambiar de hábito y avanzar en nuestro desarrollo personal. En lugar de ceder a la intención de mentir, podemos utilizar tal situación como una luz de advertencia: adquirir conciencia de la tentación a recurrir a una opción cortoplacista que dejaría al descubierto la vulnerabilidad de nuestro carácter, con perniciosas consecuencias en el largo plazo.

El acceso a la verdad se produce en la medida que elaboramos respuestas positivas para enfrentar exigencias impuestas por las circunstancias, sin atropellarnos a nosotros mismos ni a los demás. Y por esto, debemos tener cuidado de no reemplazar las mentiras por verdades que describen realidades subjetivas y pueden acarrear mucho daño.

Visualicemos el caso típico de la mamá de un recién nacido que pregunta: ¿no es hermoso mi bebé?

Si a primera vista nos parece feo, decirlo resulta un desatino cruel y estúpido, porque, ¿quién dice que feo representa la realidad? Recordemos que nuestra percepción es relativa, solo una interpretación, no la única verdad. De seguro, otros lo encuentran bonito, pues tienen una mirada más generosa: lo consideran tierno, amoroso, limpio, puro... ¿Acaso esos atributos no le adjudican una hermosura real? Es, así, mucho más que un asunto de subjetividad. Por tanto, decir que es feo obedece a un mapa que distorsiona el terreno.

Encontramos otro ejemplo cuando el sistema legal nos entrapa en lugar de protegernos. Es el caso de los embargos por deudas impagas. Tal orden puede perjudicar a inocentes dependientes del demandado, como lo son sus hijos. En tal caso, resulta necesario encontrar un resquicio para protegerlos.

Debemos considerar que como la realidad, también las verdades y las mentiras obedecen a contextos y situaciones complejas. Cuando una persona niega la posesión de sus bienes puede incurrir en una mentira, pues los compró y con su dinero; sin embargo, otra interpretación nos dice que estos han sido cedidos a la familia, la cual usufructúa de ellos y, por tanto, un determinado sillón, el armario y la televisión, por ejemplo, ya no son de quien los compró, sino de los familiares que componen el hogar, de manera que al responder “no son míos”, representa mejor la realidad que si dijera “sí, son míos”. Entonces, lo que expresa una factura de compra, no necesariamente es real.

El principio de los paradigmas nos enfrenta a que muchas veces la equivocación no está en el hecho de mentir, sino en interpretar con poca amplitud de criterio diferentes verdades, sin descubrir una que represente o al menos se acerque a la realidad.

Si lo analizamos con detención, comprendemos que, como hemos dicho, la mentira se origina en la falta de herramientas para responder con habilidad. El proceso de cambio dirigido a nuestro crecimiento interior, nos permite adquirirlas y hacernos responsables de nuestros actos en todo momento, sin perjudicarnos, ni a los demás.

Los individuos con el carácter fortalecido no mienten, y no porque sean santos; simplemente no necesitan hacerlo. Además, tendrían que disminuir su círculo de influencia, lo que no es posible, pues está reforzado por hábitos. Sus verdades se acercan a la realidad que representan y no tienen que andar preocupados por el riesgo a desdecirse.

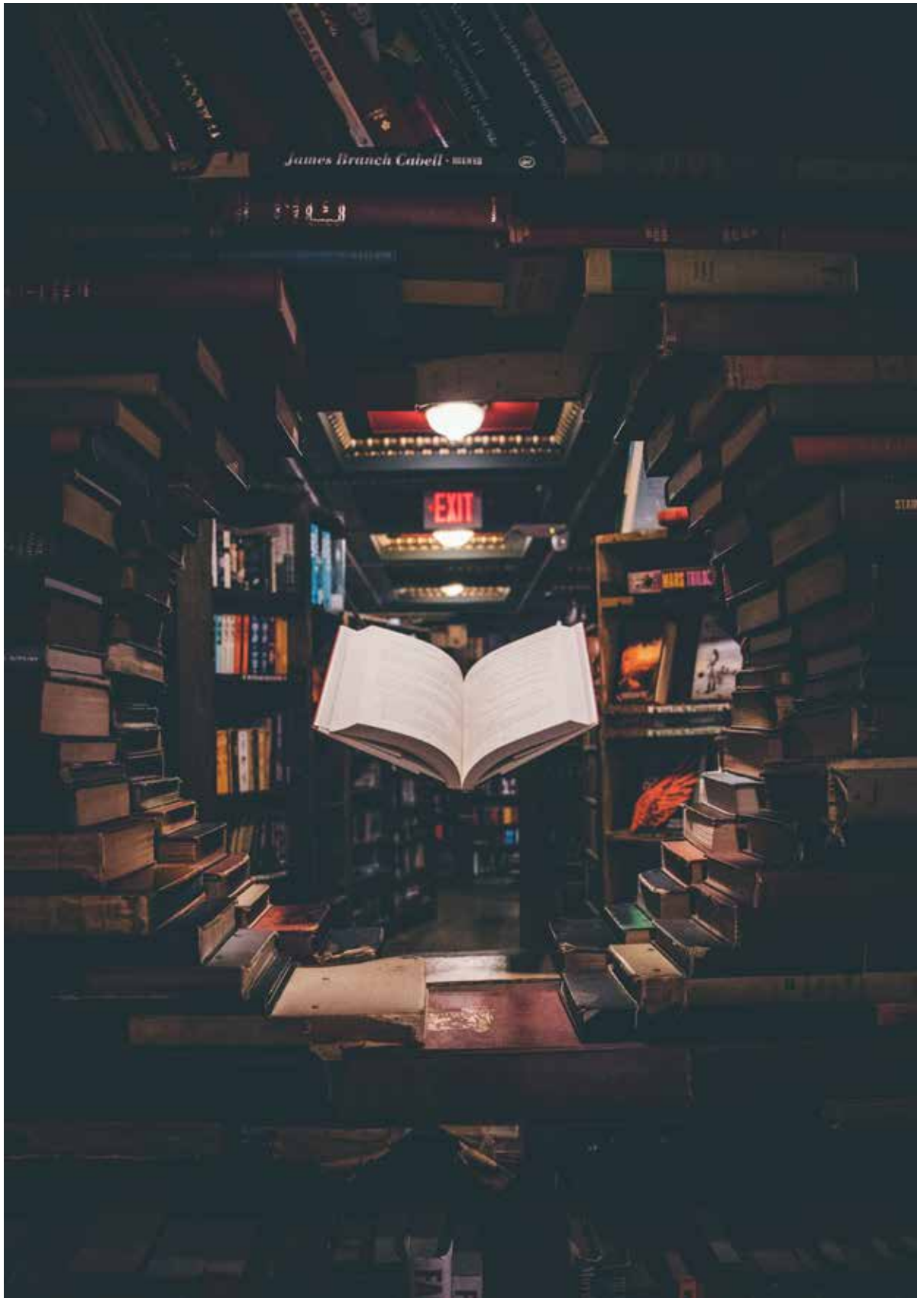
La experiencia me ha enseñado que siempre hay una respuesta más inteligente que mentir, es cuestión de encontrarla. Como he dicho, es cosa de desarrollar el carácter y no tener que andar protegiéndonos ante las mezquindades del sistema.

Tengamos en consideración, una vez más, que nada es más poderoso que un carácter fortalecido.

*Tomado de la obra
"Nuestras inquietudes más profundas"
Parte 12: Despleguemos nuestras alas
y combatamos la inmovilidad
Pág. 269 a 271*

Obra completa: publicada en www.Amazon.com





EL LIBRO ENTRA A LA CASA DE LA POESÍA

Los auténticos poetas
son libros abiertos
de claro en claro
de turbio en turbio.
La multiplicación de libros
toca el sol bajo el agua.

El libro tiene ojos
en la espalda, en la cara.
El libro no está cerrado,
menos dormido, sube por
las escalinatas angostas de la sabiduría.
Imprime el verbo divino en la Biblia.
Se hace pirámide en el papiro de Egipto.
Amarilla piel en el pergamino de Asia.
Símbolos de eternidad en el papel de China.
Canción de amor en Chile. Danza en Grecia.

El Libro
sin cojear entra
a la Casa de la Poesía
deja atrás siglos encadenados
en la censura de los hombres de negro
y la criminal hoguera del Fahrenheit 451.

*Por Marcela Silva Ramírez
Tomado de la obra "En el principio"
Aguja Literaria, agosto 2017
Primer lugar Poesía, II Concurso Literario Cementerio Metropolitano 2017
Pág. 23
Obra completa: publicada en www.Amazon.com*





Escritores Taller Cementerio Metropolitano

FOTOGRAFÍA FLORIAN KLAUER



ESCRITORES

|
Malva Valle
Carmen Moya Leiva
Helena Herrera
Sonia Muñoz
Rita De La Fuente
Francisco Javier Alcalde Pereira
Carla León Tapia

Picaflores de ensueño

Por Malva Valle

Con la casa roída por el tiempo, yo sumida en la hiel de la amargura y ese reloj con sus campanadas enloquecedoras, que marcan con su minuterero veloz las horas, como en teoría. Acortando mis años de angustia, día, tras día, noche, tras noche, mientras me refugio en mi soledad. En mi condición no es malo que el tiempo apremiante no se detenga y pronto termine con mi existencia desbastadora que no es vida para ningún ser humano.

En esta reflexión miré por la ventana, emocionada. Pese a la pobreza del jardín, pasaban muchos picaflores que succionaban el polen, revoloteando con soltura.

Divina y milagrosa experiencia. Sentí alegría de vivir, afloró mi ímpetu, quise dar un vuelco a mi vida. Remodelar mi casa, hacer de este lugar y de mi alma un templo.



La memoria

Por Carmen Moya Leiva

Sabemos que la literatura es un **arte**, que persigue la estética mediante las palabras. Además, es una ciencia que sirve de puente, faro que ilumina, difunde y descifra los enigmas de la vida, incluyendo los procesos inherentes al ser humano, en la disciplina literaria que abarca las ciencias humanas.

Podemos abordar temas científicos con una mirada innovadora, dinámica, utilizando un lenguaje familiar. Todos sabemos, por ejemplo, que la memoria es un proceso mental estudiado por la neurociencia. Como todo estudio al cerebro, su función está definida en forma muy general, aun se analiza cómo estimularla y protegerla, tanto de enfermedades como del paso de los años para evitar su deterioro.

El doctor Donald L. Willson, asegura en su libro *El poder total de la mente*, que nuestro cerebro tiene alrededor de 86 mil millones de neuronas y que solo utilizamos un 10% de la capacidad. Por lo tanto, es necesario estimularlas con el fin de aumentar nuestras inteligencias lingüística, verbal, emocional, lógica, matemática, entre otras.

Existen autores que tiene opiniones diversas, que es solo un mito. Incluso, se dice que solo usamos el 1%, pues aún no se sabe con certeza la cantidad de neuronas existentes.

La memoria, no se almacena en un lugar concreto de nuestro cerebro como se aseguraba en Mayo de 2008 (en el marco del 7° congreso de la Sociedad Española de la Psicología Experimental), cuando el reconocido profesor de neurociencia Michael Anderson, vigente en programas sobre estudios de la memoria en la Universidad de Cambridge del Reino Unido, aseveró lo siguiente: “Actualmente se ha experimentado sobre imágenes, sonidos y pensamientos. Se ha observado que distintas partes del cerebro

se encargan de gestionar esa información. Cuando recordamos algo, se da una especie de cooperación entre las áreas que estuvieron presentes en la experiencia original, de modo que consiguen recrear ese momento”. Esta observación constituyó un gran aporte al estudio sobre la memoria.

Aunque parece insólito, el olvido es beneficioso para vivir sano. Sería horrible si el recuerdo de cada suceso quedase latente, perturbando nuestro presente, comparado a tener dos televisores encendidos, uno con imágenes pasadas y otro con las captadas en el presente. Esto ha ocurrido, pero en el ámbito de una enfermedad mental. Nuestra memoria se ve afectada en periodos de amnesia total o parcial, como secuela de un traumatismo encefálico craneano, por algún impacto emocional o también, por causa orgánica funcional debido a la ingesta de drogas o alcohol.

Es interesante el aporte del gran escritor chileno Alfredo Gaete Briseño, quien a modo de motivación en el Taller de Literatura Online –2021– afirmó: “Si tienes mala memoria, es una suerte, pues al leer tu escrito después de un tiempo, será como hacerlo por primera vez. Puede que haya algunos recuerdos someramente, lees, te sorprendes y te gusta. Con una hoja de papel, a medida que se llega a lo interior, es muy sanador si lo sabemos manejar. Más aún, si vamos superándolo; es mejor que el dinero y los cargos, estos tienen otro valor. Lo escrito, no lo pueden robar pues la escritura es algo concreto, que va con uno, con el cerebro. Es diferente, es nuestro; uno se siente importante. Hay inteligencia emocional al reconocer lo que soy sin equivocarme, agregando méritos, ser real es bueno, sin gran pudor quizás. La escritura puede ser altamente sanadora cuando uno se siente

aprobado”. En estas palabras del profesor, queda de manifiesto la cercanía que existe entre las funciones cerebrales como la memoria, las emociones, nuestra autoestima y la expresión literaria creativa, tan propia de cada persona.

Datos que despiertan curiosidad: Al nacer, tenemos la misma cantidad de neuronas en nuestro sistema nervioso central, similar a un adulto, la diferencia es que las conexiones entre estas son muy pocas, se activan paulatinamente al pasar el tiempo. (*Reportaje científico de Mario Alonso Puig, dedicado a la neurociencia. Youtube*).

En el ámbito educacional, la memoria cobra mayor importancia debido a que a diario se ve sometida a prueba de su eficacia. Los niños que presentan trastornos del aprendizaje, es común que se encuentren disminuidos en memoria visual y/o auditiva, así mismo, en retención de memoria a corto o largo plazo. En la enfermedad de Alzheimer, el deterioro de la memoria es irreversible. Las neuronas son atacadas por una acumulación anormal de proteínas que impiden la conexión entre ellas; dejan de funcionar y van muriendo. Este proceso parte lentamente y puede desarrollarse hasta diez años antes del cuadro total.

La tecnología, junto con la inteligencia artificial, hoy ofrece un buen desempeño. Con sofisticados sistemas facilitan grandes tareas, almacenan, codifican, entretienen, agilizan la comunicación sin importar distancias y mucho más.

Pero, a fin de cuentas, no se puede reemplazar el cerebro humano por ser una herramienta única, que nos permite realizar las complejas tareas de nuestra existencia. Y cada invención tiene por soporte lo ya creado por la inteligencia humana.

MAR

Ahí está Él, calmo y bullicioso
ve pasar la garúa y su barco fantasma,
nodriza que mece cuna de pescadores,
entrega carga plateada y escurridiza.
Sacerdote profano
en noches interminables, te burlas
de viajeros y naufragios
miles de lunas y planetas
encienden luz a tus espejos.
El hombre niño no conoce
la hondura de tus simas,
tus parajes profundos,
tu baúl de tesoros
¿qué hay detrás de tus portones
de candado enmohecido?
Tus oráculos guiados por estrellas
algo han descifrado,
los papiros de milenios, celosos
guardadores no revelan misterios,
solo pescadores enredados en tus
algas saben el secreto.

Por Helena Herrera



NOCTURNO.

Luna triste en menguante peina cabellos marchitos
declina el pulso, la vida se extingue
sueños de insomnios recuerda la mente
muerde la boca el labio, ahoga el suspiro sorbe la sangre
cuchillo de hielo quiebra las lágrimas
Luna triste en menguante cubre la noche en silencio como una negra mortaja.

Por Sonia Muñoz

ALEGORÍA AL OCÉANO

La noche se detiene en tu regazo,
las estrellas dormitan en tu azulada inmensidad,
los vientos recorren tus eternas soledades,
eres de los poetas, su musa, su cantar.

Embrujas a quien ve por vez primera
fundidos mar y cielo bajo un suave atardecer,
eres, de algún enamorado, la paz, una quimera
y del suicida el manto que envolverá su tez.

Tus olas, son la música que embriaga
largas caminatas cuando el sol ya se va,
al caer la noche, vas mojando de ausencias
a un loco ilusionado cansado de soñar.

Tus costas agrietadas son la huella del tiempo,
marcando milenios, sombras, eternidad;
eres del mundo, vida, fuerza, movimiento,
misterios, soledades, aún sin conquistar.

Con tus manos de algas abrazas a la tierra,
dejando en las arenas blancos besos de sal,
entre tus oleajes arrullas las canciones
de aquellos pescadores que nunca volverán.

En ellas también duermen la huella de otros tantos
que muy de madrugada se van hacia alta mar,
con el alma en las redes, trenzando ilusiones
que sus barcas se llenen de amor, sueños y pan.

Océanos que sois el alma, la esencia de la vida,
para el mundo viviente, la fuerza y la verdad;
¿Por qué?, me pregunto; hay muchos que te ignoran,
no saben de tu llanto, profundo y silencioso
como tu soledad.

En cada gota llevas una herida sangrante,
los vientos hacen trizas tu azul inmensidad,
al grito del alba, en los acantilados,
en las playas desiertas, tus olas,
en estatuas de sales mudas quedarán.

Tu alma la envuelve un frío y letal silencio,
por la mano del hombre tus aguas se encadenan,
prisionero de escombros, de sombra, de miseria
lentamente muriendo, abrazado a la tierra.

La noche te envuelve de sombras y lágrimas.
¡Son tus hijos que claman!...
La luna se duerme en tu regazo,
bajó desde lo alto a compartir tu pena.

Por Rita De la Fuente

CAPÍTULO XXIII

MEMORIAS

ELEFANTÁSTICAS

Francisco Javier Alcalde Pereira

Tomado de la obra “Memorias Elefantásticas”.

Primera edición.

Aguja literaria, mayo 2016

Capítulo XXIII: págs. 95 a 100

(En el próximo número, lea el capítulo XXIV)



Los terremotos han sido casi como la Cordillera de los Andes, acompañantes fieles de la vida nacional. Son el paralelo incommovible de la Patria, la vicisitud previsible y perenne. Pero socialmente he visualizado, vivido y experimentado, con presencia física o no de mi parte, no menos de 5 o 6 de variada importancia y consecuencia.

Recuerdo, por ejemplo, el de 1960 que se manifestó esencial y epicéntricamente en Valdivia y sus alrededores, de forma trágica y colosal. Allí en la ocasión, como en la expresión bíblica, no quedó “piedra sobre piedra”. Recuerdo los comentarios alarmados de quienes me rodeaban sobre el particular. La geografía de la zona varió a dentelladas, casi como cortada con cuchillo, casi apocalíptica la tierra sacudió sus entrañas como con convulsiones y el mar furioso entró y utilizó las aguas con espasmo frenético.

Yo oía sobre todo esto sin entender demasiado de qué se trataba, ni donde era. Una vaga impresión infantil que de algún modo captaba el espanto, pero no lo hacía propio. De muchas maneras en todo caso, me empapé de este episodio y sus derivaciones. Recuerdo fotografías de periódicos y revistas en blanco y negro haciendo alarde del asunto semanas enteras. Creo recordar además por lo que decían, que en Santiago también se había sentido y que había o habría sido uno de los más fuertes de la historia.

Recuerdo el de 1965. Fue domingo y estaba yo en la calle comprando una sandía a un frutero ambulante, cuando sobrevino el remezón y luego lo indescriptible. Probablemente por aquel entonces la fe religiosa tenía mayores exacerbaciones de expresión exterior, porque me acuerdo que el vendedor de frutas se hincó sobre los adoquines con las manos juntas y actitud y semblante desesperados. En el intertanto en derredor todo se hizo caótico, humoso, horrísono. Yo estaba en las cercanías de la iglesia San Lázaro, de cuya torre y de la parte más alta, se desprendió un planchón de zinc que cayó sobre la calle Ejército Libertador con el mayor estrépito posible. Asimismo, las jardineras y los frisos de muchas casas empasteladas del sector se desplomarían sobre el suelo haciéndose añicos, con la fortuna de que a nadie que yo sepa le cayó en la crisma. Todo espanto, gritos y polvaredas por todas partes. Ruido de sirenas, de alarmas y de carros bombas que comenzarían a aparecer. Recuerdo que, al acercarme nuevamente a la casa de mi abuela, noté que una

cascada de agua brotante de no sé dónde, caía desde la altura del tejado a un patio interior. Todo fue confusión y caos. De allí en adelante caí en la cuenta no obstante su subjetividad y su absurdo aparente, de que los terremotos como asimismo los descarrilamientos de trenes y otras tragedias parecidas, tienen un algo estético en su composición interior. Poseen una opción recóndita en el alma (al menos en la mía) de belleza. La belleza en cierto sentido horrísona, llamémosla así, de cierta música de Wagner o de ciertas marchas militares.

En la tragedia ruidosa y en el dolor consecuencial gimiente, hay un recóndito contenido estético, una “recóndita armonía” como en la ópera pero con otra significación o en otro contexto naturalmente.

Los lamentos que se sitúan normalmente en el centro de los dramas (habría que llamarlos así más bien) poseen una connotación por cierto a menudo hondamente lastimera y también casualmente “artística”. Qué decir de las lamentaciones de ciertos animales “lobunos” por ejemplo. Pueden llegar a ser como la luna llena, es decir hermosos generalmente.

Pero vayamos a la ocasión de otro terremoto (varios hubo entre el de 1965 y el que voy a referir, en la zona de Santiago y sus alrededores al menos).

Vivíamos en Quito como ya he aludido antes, en ocasión de mis funciones como Agregado Cultural, desde hacía casi un año.

El día domingo 3 de marzo de 1985 se jugaba un partido de fútbol muy importante entre Chile y el Ecuador por las eliminatorias del Campeonato Mundial de 1986. Parte de mi familia asistió conmigo a presenciar este partido al estadio de Quito, contra lo que es mi contextura interior de amante del deporte y no del fútbol, pero las circunstancias de mi cargo allá y mi sentido de “espíritu de cuerpo” precisamente, más otras consideraciones, me hicieron estar allí.

Con motivo de este acontecimiento, el Embajador de Chile dispuso una recepción para el seleccionado chileno con su entrenador, en el Club Chileno-Ecuatoriano para la misma noche del partido. Iba a ofrecerse un cóctel abundante y “esquinazos” variados por parte de dos conjuntos folclóricos de música chilena, uno de los cuales era integrado por Carmen, cofundadora del mismo. Yo estaba a cargo en parte de la organización y naturalmente, como anfitrión entre varios, del recibimiento al equipo. La cita era para a partir de las 21:30 horas, y poco antes ya estaba todo dispuesto.

Comenzaron a llegar los invitados: chilenos residentes vinculados a la Embajada más ecuatorianos ídem y los jugadores, que fueron recibidos con vítores y aplausos. Los mozos comenzaron a moverse ofreciendo sus bandejas a la concurrencia y los dos conjuntos de música que había, a empezar con lo propio. De pronto algo pareció paralizarlo todo y unas luces que estaban en semipenumbra comenzaron a iluminar más. Yo preocupado de la atención de personas que estaban próximas a mí no paré mientes en el asunto, hasta que la música se interrumpió completamente. Yo sin saber en absoluto a qué podía deberse aquello, sentí una suerte de rumor y tuve la sensación vaga de algún acontecimiento. Nada más hasta allí. Para mi estupor, el entrenador oficial de la selección se me acercó llorando francamente y me preguntó a boca de jarro: “¿Y hay muchos muertos?” Yo no supe qué contestar a tan inopinada pregunta y alguien cerca de mí expresó: “parece que ha sido terrible”. Nada más. No recuerdo bien de qué manera me enteré casi al unísono con las palabras del Embajador, que en medio del súbito silencio producido tomó el micrófono para decir: “Mis estimados compatriotas, les ruego tener calma, pero he sido informado que hoy en la tarde hubo un espantoso (o algo parecido) terremoto en Chile y que en Santiago fue grado tanto, etc., etc., por lo que sugiero suspender de inmediato nuestra reunión a fin que cada uno pueda ir a su casa u hotel a tomar contacto con sus seres queridos”, etc. El éxodo que se produjo a continuación solo comparable con el de la Cenicienta del cuento en oportunidad de tomar de regreso a su casa la carroza antes que se convirtiera nuevamente en calabaza, permitió que el lugar quedara desierto en pocos minutos tras el rugir de motores de automóviles en estampida. Instantes después pudimos comunicarnos con Santiago y a nuestros más próximos nada les había sucedido, pero luego y durante tres días las comunicaciones telefónicas estuvieron suspendidas (eran bastante más precarias que hoy).

Para información o recordación al lector, el entrenador de la selección chilena era Pedro Morales y el resultado de aquel partido fue 1 a 1.

Realmente los acontecimientos telúricos en Chile son demarcadores de etapas o de eras en el tiempo. Han marcado tanto al hombre como casi el transcurso de la vida misma en lo que respecta a sus dolores y esperanzas.

El último acontecimiento grande de este tipo lo vivimos solos mi mujer y yo en Santiago. Aquella noche casi amanecida del 27 de febrero me levanté al baño como suelo hacerlo en ocasiones. Eran las 3:29 A.M. Al regresar a mi cama mi mujer que le tiene

franco miedo a los temblores y pavor a lo que es más que eso, medio se despertó y me dijo: “parece que está temblando”. Junto con terminar la frase, aquello se hizo un remezón que fue “in-crescendo” a medida que intentábamos avanzar por un pasillo hacia el living de la casa. Apenas traspusimos el umbral del pasillo, todo pareció ser un torbellino en medio del cual no pudimos sostenernos en pie, pero aún fue mayor, y el ruido de la calle y la estampida de muchos vecinos y los portazos más los estrepitosos derrumbes de todo alrededor, con luces violáceas sobre las veredas producto del corte de algunos tendidos eléctricos, más el pavor auténtico que nos llevó a un rincón más resguardado para según ella morir juntos, pintó un cuadro de confusión, oscuridad y polvo en suspenso acto seguido que nos dejó aturdidos.

Una lámpara de lágrimas muy antigua que tenemos colgada sobre el comedor cayó como fruta pasmada y vidriosa encima de la mesa, con lo que la orquesta de golpes, sonidos y estridencias varias se hizo apocalíptica. Los gritos del vecindario fue uno de los elementos más estremecedores. Alguien allí se desmayó y otro cayó en trastorno temporal.

El piso había sido batido de lado a lado como si se tratara de una especie de trampolín, como esos que suele haber para que jueguen los niños, en las plazas.

Mis hijos hombres viajaban por Río de Janeiro y se enteraron un poco de casualidad. Fue la “prueba de fuego” o de tierra habría que quizás decir, para la casa de mi hija casi recién inaugurada.

Yo escuetamente les envié un mail un poco jugando con la imaginación. Les dije: “Ha habido un terremoto Wagneriano”, y la verdad, ya expresada por lo demás, es que la más completa orquestación de Wagner en “Lohengrin” por ejemplo, en donde en ocasiones ingresan bombos, timbales más toda la orquesta simultáneamente y con un director que se las trae por su vocación y su locura, es que aquello de 27 de febrero tuvo esa connotación de ritmo y enajenación, más compás y todo lo imaginable.

Al siguiente día fue trabajo titánico recomponer lo recomponible y ordenar el desorden caótico provocado por la naturaleza.

Todo hubo que vivirlo en aras de la destrucción, del caos o de la muerte en numerosos casos. Por lo reciente es asunto sobre conocido, controversial y latente en plenitud aún, en las mentes y el espíritu de las gentes.

Homero, nuestro gato regalón y enteramente de interiores, tardó dos o más días en reponerse. Nunca pude saber con precisión en donde se guareció, pero asomó cariacontecido maullando como de costumbre.

CÁSCARA

No era un abismo profundo lo que había bajo tu cáscara, era solo vacío.

El sinsabor de la fruta que luce gustosa,

la insipidez de los colores pasteles con que se visten los cuicos y decoran departamentos pilotos que lucen
limpios y fríos para parecer elegantes.

Eras como el mobiliario decorativo que venden en las tiendas de poca monta, imitación de materiales nobles,
un pino, un aglomerado, pichicateado con barniz para parecer nogal.

Eras un chenille de baratela en vez de terciopelo.

La estafa piramidal donde no viste ni uno,

como un vestido chino que se deshilacha a la primera postura,

como pergamino de feria artesanal con esas frases rosas para caer en coma diabético en el día del amursh,

como perfume trucho de cuneta que termina oliendo a talco sobre la piel,

o esos zapatos de costura dura que lastiman el pie.

Como la felicidad a punta de antidepressivos o el amor de película porno.

Como el clásico tarro de jurel pasando por salmón

o... peor,

como esos tragos llenos de paragüitas y weaitas, sin alcohol y con un solo marrasquino cagón.

La cosa nada, la cuestión ninguna.

Por Carla León Tapia







AA

🔒 culturacm.cl



CULTURA

DEL METROPOLITANO



HOPPER EL ARTISTA DEL AISLAMIENTO SOCIAL

Poesías del Metropolitano:
Proyecto musical que consiste en la musicalización de poemas de nuestros alumnos del taller literario por destacados artistas nacionales.

Reservados los derechos y contenidos de 2020

📄



LITERATURA Último



Cultura en Digital

www.culturacm.cl

Desde el 31 de julio de 1964, Cementerio Metropolitano ha explorado en distintas disciplinas y contenidos para fortalecer sus vínculos con la comunidad y descubrir nuevos talentos.

En línea con nuestro espíritu laico, donde caben todos los credos y pensamientos, hemos prolongado ese espíritu de libertad a nuestros lectores. En esta edición fuimos tras las bases culturales que marcan nuestra actual administración con un especial foco en el Concurso de Novelas y Poemarios que cumple su séptima versión. Además de una revisión de los momentos más importante de la programación 2022, como fue la conmemoración del Día de la Madre con un repertorio de canciones representativas de nuestras madres y abuelas.

También entrevistamos a Óscar Contardo, el escritor y periodista detrás de libros como *Siútico* y que ahora lanza *Clase media*, un ensayo que hilvana las claves de un segmento social que tiene un rol crucial en el momento histórico que vive el país.

Desde una mirada patrimonial visitamos la obra de Ximena Cristi, la pintora chilena que, con más de un siglo de vida, continúa su travesía de imágenes cotidianas y es protagonista del primer *Catálogo de obra razonada* en torno a una pintora chilena.

¡Bienvenidos a estas páginas! Y si quieres ser parte de nuestra revista, escríbenos a nuestras cuentas de Instagram [@c_metropolitano](#) y [@cultura.cl](#)



Las claves detrás del nuevo libro de Óscar Contardo

En un momento en que el país debate sus bases constitucionales, la llamada clase media se ha transformado en “un público fantasmal para los políticos en busca de votos, una entidad misteriosa para los economistas distinguidos”, escribe el periodista Óscar Contardo en su última entrega.

Por Alfredo López J.

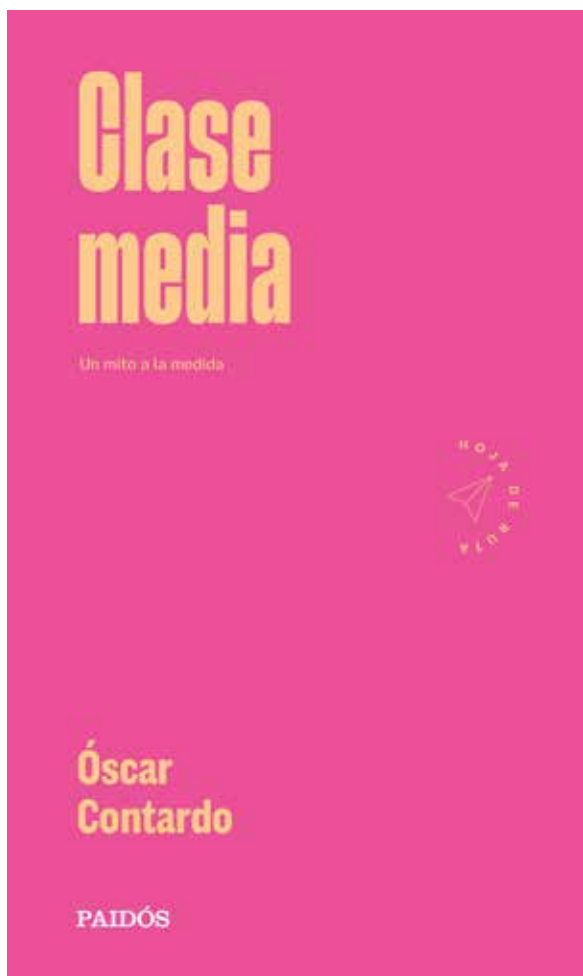
Como un ensayo crítico que hace un profundo diagnóstico a la clase media chilena, el reciente lanzamiento del periodista y escritor Óscar Contardo plantea una reflexión crítica sobre el mito que existe en torno a este grupo, cuya identidad, en sus palabras, ya no está relacionada con instituciones de educación pública, sino en un dominio de competencia constante. “Actualmente lo que existe son sectores medios muy diversos. Tanto en ingresos como en su modo y perspectivas de vida en los que se repite —como único hilo conductor— la insatisfacción”, establece.

Escritor y periodista, ha publicado en Artes y Letras de El Mercurio y en las revistas El Sábado, Gato pardo y Caras. Actual columnista de La Tercera, sus trabajos han sido incluidos en libros como *Las cien crónicas del 2010* (Ocho libros). En el 2008 publicó *Siútico*, después *Raro: una historia gay de Chile*, y en el 2014 la biografía *Luis Oyarzún. Un paseo con los dioses*. En 2018, lanzó *Rebaño* y en el 2020 *Antes de que fuera octubre*, ensayo ganador del Premio Mejores Obras Literarias del Ministerio de las Culturas.

Una mirada sostenida en torno a los fenómenos de nuestra idiosincrasia que Contardo va develando como si se tratara de sacar capas de prejuicios y ta-

bús. En torno a su nueva entrega, el autor sostiene que un factor clave para entender este relato es la revuelta de octubre de 2019. “Si uno revisa los estudios del perfil social de las personas que participaron en las manifestaciones en Plaza Italia, sobre todo, las semanas posteriores al estallido, se da cuenta de la relevancia que tuvieron los sectores medios, con educación universitaria y menores de 40 años. Es decir, una generación de chilenos y chilenas educados en democracia, con más años de enseñanza superior que sus padres y abuelos, pero insatisfechos en sus perspectivas de vida, ingresos y trabajos”, describe.

Asimismo, en la publicación el periodista critica el poco conocimiento de la élite respecto de la realidad. Contardo sostiene que los sectores más ricos creen, equivocadamente, que la clase media está formada por la mayoría de la población. “Sus percepciones están distorsionadas por la distancia que mantienen de formas de vida ajenas”. Así, a través de un recorrido histórico con muchas cifras, muestra cómo el supuesto progreso económico que ha tenido el país no se ve reflejado en la vida de quienes pertenecen a la llamada clase media. “Una parte importante de los sectores medios, están formados por familias que no son consideradas pobres en tér-



minos estadísticos, pero tampoco conforman lo que podría considerarse clase media. Familias que, frente al desempleo y la enfermedad, son arrojadas al vacío económico. Viven en la precariedad”, argumenta antes de explicar por qué decidió escribir este libro.

La clase media siempre es estudiada de manera fría y numérica por ingenieros, estadísticos y sociólogos, ¿por qué decide llevarla al terreno del ensayo? ¿Cómo llegó a su vida esta inquietud por desarrollar una reflexión crítica en torno a ella?

Este libro es, de alguna manera, volver sobre el tema del orden social que abordé en *Siútico*, pero en una clave distinta. Por un lado, mi origen es de esa vieja clase media de provincia, lo que transforma el asunto en una inquietud biográfica, pero por sobre todo es una pregunta de orden político. Los discursos sobre la clase media tienden a dar por sentado que es un sector social mayoritario y a la vez con una identidad clara... y no es ni lo uno ni lo otro. Este punto me parece muy interesante de tratar.

Habla de la ‘ilusión de la clase media’... Desde su mirada, ¿cuál es el peor pecado de este estamento a la hora de moverse hacia otros horizontes sociales?

El considerar la pertenencia a la clase media como un tránsito hacia otra parte y no como un espacio permanente. Creo que esa idea de pasillo significa una debilidad de los sectores medios para constituirse en un grupo social con peso político.

También escribe que está compuesta por diversos sectores y, seguramente, con distintos intereses y ambiciones. En resumen, ¿se puede distinguir a la clase media alta y a la clase media baja?

Lo que actualmente sucede es que hay distintos sectores de ingresos medios muy diferentes entre sí, con distinto origen, valores y perspectivas, pero la gran mayoría de esos sectores tienen en común vivir bajo el peligro constante de caer en la pobreza pura y dura. Más que clases medias, son grupos de ingresos medios en el borde de la precariedad.

Finalmente, la fisonomía de la clase media, junto a sus rasgos y aspiraciones, hablan mucho de un país. ¿Cómo observa el caso chileno?

Creo que el caso chileno es igual a lo que ocurre en otros países latinoamericanos. Y común también a las nuevas generaciones que ingresan al mundo laboral en Europa Occidental con menor acceso a trabajos estables o carreras profesionales que aseguran ciertos estándares de vida. Tiene mucho en común con lo que han llamado ‘el precariado’, grupos sociales que no pueden asegurarle a la generación siguiente una seguridad mínima en términos de ingresos, vivienda ni calidad de vida.

Poesías del Metropolitano Vol 2.

Apoyando al arte y la cultura el nuevo proyecto musical "Poesías del Metropolitano Vol. 2", es una iniciativa cultural de Cementerio Metropolitano, dirigida a todos quienes aman la poesía; como el disco anterior, consiste en la musicalización de poemas —esta vez del ganador del IV Concurso Literario de Cementerio Metropolitano, Harold Durand—, con su libro *El edén, señora mía, nunca ha existido*. Este hablante lírico fue transformado en música, a cargo de los destacados artistas chilenos, Felo Foncea, Gustavo Figueroa, Mara Sedini, Daniel Donoso, Paloma Soto y Angelo Pierattini. Bajo la composición, arreglos, producción, guitarras, teclados, bajo, programaciones de Ivo Yopo y la masterización del reconocido Chalo González. El objetivo de este disco fue transformar una vez más el arte literario en música y darle otra voz, acompañándolo con profesionales del ritmo. Te invitamos a buscar "Poesías del Metropolitano Vol 2" en Spotify y escuchar todas las canciones. Para saber más del proyecto (artistas, videos, producción, letras, etc.), entra a la página web (www.cementeriomropolitano.cl/poesias), o puedes escanear el código QR que está más abajo y te llevará automáticamente al sitio.



Escucha en
Spotify Poesías del
Metropolitano Vol.2





Ximena Cristi en su taller, 2010. Fotografía de Patricia Novoa. ©Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

Ximena Cristi

Lo cotidiano contra el olvido

El primer catálogo razonado en torno a una pintora chilena lanzó el Ministerio de las Culturas, un compendio que habla de cómo la artista ligada a la Generación del 40 mantiene su oficio camino a cumplir 102 años.

Por Alfredo López J.

Su nombre suena siempre como segura candidata a ganar el Premio Nacional de Arte, como una mujer que desde la vereda más tradicional de ejercer la pintura fue variando su mirada hacia un nuevo expresionismo y que, sin embargo, después fue tomando distancia de los representantes de la llamada Generación del 40, con nombres tan disímiles como Reinaldo Villaseñor, Francisco Otta, Camilo Mori, Carlos Pedraza, o la misma Matilde Pérez y su obsesión cinética.

Nacida el 13 de diciembre de 1920, en Rancagua, Ximena Cristi Moreno inició sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de la Universidad de Chile para obtener el grado de licenciada en artes plásticas, luego de ser alumna de Jorge Caballero, a quien considera uno de sus principales mentores. Entre 1948 y 1952 se trasladó a la Academia de Bellas Artes de Roma y en 1953 fundó el emblemático Grupo de los Cinco, junto a Matilde Pérez, Aída Poblete, Sergio Montecino y Ramón Vergara Grez, quienes como bloque expresaban su inconformidad frente a los

medios tradicionales de la representación pictórica. Entre las décadas del 60 y los 80 ejerció la docencia en la misma Universidad de Chile.

EL PODER DE LA COTIDIANEIDAD

Desde su mirada, la naturaleza, el paisaje y la cotidianidad, son los elementos vitales que hacen avanzar su producción. “Si tengo una naturaleza muerta, una silla, un objeto o un árbol, es algo bien objetivo, algo real y parto desde ahí”, dijo en una de sus entrevistas. Su influencia y la potencia de su lenguaje fue lo que permitió que el Ministerio de las Culturas y las Artes iniciara en el 2020 el primer *Catálogo de obra razonada* en torno a una artista nacional. Un compendio que se remonta a los años 30 y sigue la huella de Ximena Cristi hasta hoy. El objetivo de la investigación fue inscribir su figura en la historia del arte chileno, a través del estudio de diversas colecciones públicas y privadas, como también documentación especializada y de prensa.



"Retrato de Nicanor Parra". 1960. Colección Museo de Artes Visuales, Universidad de Talca.
©Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

EL COLOR COMO MÉTODO

El libro abarca temas fundamentales como la naturaleza muerta junto a escenas interiores, personajes somnolientos en medio de la rutina, imágenes veraniegas, de delantales que se agitan al viento y ciclistas que impactan por su fugacidad en el paisaje. En suma, más de 120 cuadros que unió el patrimonio de museos, coleccionistas y el acopio personal de la artista.

Cada pieza fue revisada por ella misma y por su hijo y custodio Elías Freifeld Cristi. El proceso de autenticación descansa en la mirada experta de la artista y el recuerdo de la ejecución precisa de varias decenas de obras.

En el tomo, donde se presentan documentos inéditos como la tesis de licenciatura de la pintora, hay entrevistas y testimonios. Uno de los más potentes dice: "Algunas veces suelo hacerme las preguntas: ¿Cuál es el papel del pintor? ¿Cuál es su destino?"

¿Cuáles son sus objetivos? Si bien el placer de pintar es más que suficiente para llenar la vida del pintor, a través de una paulatina madurez se hace muy claro que existe una razón de mayor peso. La misma que ha permitido que la pintura persista en el tiempo, que exista hoy cuando la ciencia y la máquina fácilmente podrían desplazarla. El pintor es el hombre que esencialmente usa el color, más bien dicho, el hombre que escoge al color para hacer de él un medio expresivo. A la pregunta de esta reflexión, desde ya podría responder que la razón de ser, no solo del arte de pintar, sino de todo arte, es la necesidad que el hombre siente de reconstituir su unidad".

Desde su casa, a los pies del cerro San Cristóbal, donde también tiene su taller, Ximena Cristi indaga en su propio jardín para descubrir los elementos de la naturaleza. "Pinto por las mañanas, no hay mejor luz", dijo en uno de los últimos encuentros que me concedió como periodista.

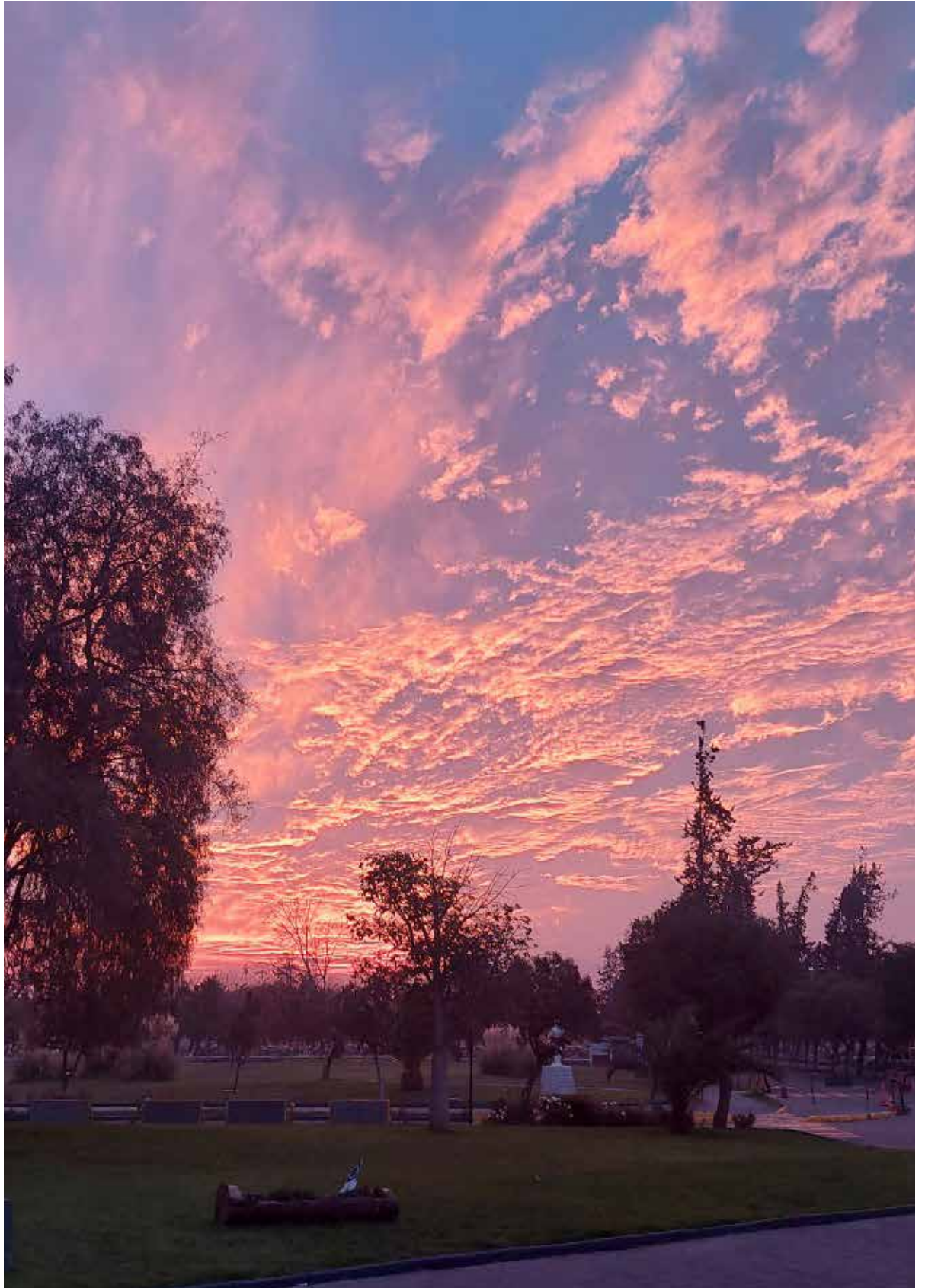


“Ciclista”. Sin data. Colección Particular.
©Ministerio de las Culturas, las Artes y el
Patrimonio.



“Maternidad con mancha”. 1995. Óleo sobre tela. Colección particular. ©Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio.

“Vivimos pendientes del color. Difícil sería que pretendiéramos vivir en una película de blanco y negro. Así como la luz está incorporada a nuestro mundo cotidiano, de igual modo, también vivimos rodeados de sonidos, unos más gratos que otros, ruidos y murmullos. El músico como el pintor, cogen uno la luz y el otro el sonido”, sostenía a la hora de explicar que las imágenes llegaban a sus lienzos como vibraciones desencadenadas mediante acciones matemáticas. En ese vaivén, entre la materia y un viaje permanente por la nostalgia, Ximena Cristi es historia y presente de la pintura chilena.



Cuando el legado se transforma en cultura

La preservación de cada una de las historias que acoge el Cementerio Metropolitano es una inspiración permanente. Camino a cumplir seis décadas, el también pulmón verde de la zona sur de Santiago renueva su compromiso con la cultura y continúa en la búsqueda de las nuevas voces de la literatura nacional.

Por Alfredo López J.

El Cementerio Metropolitano ha mantenido, durante sus 58 años de historia, un hondo respeto por las distintas expresiones que los deudos manifiestan hacia sus seres queridos. De ahí que su programación anual esté marcada por fortalecer los lazos con las comunidades a través de distintas expresiones. Entre ellas, la música cumple una gran misión. Una disciplina que nos emociona y nos hace evocar esos momentos que se atesoran de manera eterna. No existe otra forma más elocuente de profundizar en nuestras emociones, con alegría o nostalgia, que no sea a través de una melodía que logramos identificar como un legado. Es cuando se confirma el poder transformador y sanador que ejerce sobre la mayoría de las personas.

Esa filosofía es la que mantiene el cementerio a través de distintas líneas. Desde el servicio de música en vivo que se puede contratar para responsos y funerales a la celebración del Día de Mamá y Día de Todos los Santos.

EL GRAN CACIONERO DE MAMÁ

El Día de la Madre es, sin duda, una de las fechas más relevantes en el calendario del Cementerio Metropolitano. Es cuando reciben a veinte mil personas que llegan con el especial propósito de visitar el lugar en que se honra el legado de sus madres y abuelas. Un momento muy sobrecogedor en que se logra esa conexión con los seres queridos y nuestro presente. Por lo mismo, se les espera con una programación variada en que todos se puedan sentir identificados a través del programa “El Gran Cancionero de Mamá”: canciones representativas de nuestras madres y abuelas que son sugeridas por el público y con intérpretes como Raphael, Isabel Pantoja, Frank Sinatra, Ana y Juan Gabriel, además de una presentación en vivo del doble de Camilo Sesto.

Ese sello de libertad, en línea con el perfil ecuménico del Cementerio desde su fundación, hace posible el encuentro de distintos pensamientos y credos.



La séptima edición del Concurso Literario de Cementerio Metropolitano reunió a 249 postulantes provenientes de distintas regiones del país.

“Este es un lugar de descanso, además, de grandes figuras de la creación, de la música, el folklore y literatura del país. De ahí la importancia de nuestros Concursos de Novela y Poemario, que ya cumplieron siete ediciones reuniendo en su historia a más de mil voces de las nuevas generaciones de escritores. Ese propósito tiene mucho que ver con quienes somos. Sabemos que nuestra visión laica nos lleva a una inclusión absoluta de todos los sectores sociales y eso es algo que la comunidad agradece”, sostiene el gerente general de Cementerio Metropolitano, Víctor Campos.

El Día de la Madre es, sin duda, una de las fechas más relevantes en el calendario del Cementerio Metropolitano. Es cuando recibe a veinte mil personas y se les espera con “El Gran Cancionero de Mamá” y música en vivo.

LA LITERATURA EN EL HORIZONTE

Como parte del Programa Artístico-Cultural que Cementerio Metropolitano mantiene como una de sus principales líneas desde el 2009, el séptimo Concurso Literario Cementerio Metropolitano este



Víctor Campos Pinochet, gerente general de Cementerio Metropolitano.

“Nuestro propósito cultural tiene mucho que ver con quienes somos. Sabemos que nuestra visión laica nos lleva a una inclusión absoluta de todos los sectores sociales y eso es algo que la comunidad agradece”.

año invitó a autores nacionales a enviar sus obras hasta el 16 de mayo de 2022 en las categorías Novela y Poemario. Un certamen que logró reunir a 249 postulantes provenientes de distintas regiones del país y cuyos resultados se darán a conocer el próximo 19 de agosto.

“Queremos asumir la misión de promover las maravillas del mundo literario, con todas las reflexiones y contenidos que esta disciplina ofrece al mundo contemporáneo y a nuestra configuración como país y sociedad. En nuestra historia, hemos contado 1.019 voces de la ficción y la poesía que se han desplegado en casi dos mil páginas de relatos que nos hacen viajar por el universo de las palabras. Por lo mismo queremos seguir premiando y dar la oportunidad a quienes sueñan con publicar su libro y por diferentes motivos no lo han podido hacer. Durante todos estos años han ganado mujeres, hombres, jóvenes, adultos y adultos mayores que han escrito sobre diferentes temas y géneros”, prosigue Víctor Campos.

Como todos los años, Aguja Literaria es la agencia encargada de la edición, diagramación, publicación y difusión de las obras premiadas. “Quienes resulten ganadores podrán publicar su obra en cientos de plataformas alrededor del mundo, incluidas las tiendas principales de Amazon, Google, Apple, Kobo y mucho más, dando visibilidad a sus obras no solo en Chile, sino en todo el mundo”, explica la Directora Ejecutiva de Aguja Literaria, Josefina Gaete Silva.

Otro de los frentes culturales del Cementerio está en su sitio www.culturacm.cl, donde se presentan distintos contenidos ligados a la creación nacional,

con artículos y entrevistas, además de desplegarse como una batería de exploración. Un ejemplo son los volúmenes de poesía musicalizada: una iniciativa que partió de los talleres literarios del Cementerio y que también se puede escuchar en el siguiente link <https://poesiadelmetropolitano.cmetropolitano.cl>

COMPROMISO MEDIOAMBIENTAL

Así como en el Concurso Literario siempre se promueven alternativas de publicación y promoción amigables con el medioambiente, el Cementerio se propone llevar esa armonía y respeto por los ecosistemas a sus bases. Para reforzar ese espíritu se ha impulsado un plan eficiente de los recursos hídricos de cara a la prolongada sequía que afecta a la zona central del país.

“Obtenemos el agua de napas subterráneas y del canal de Lo Valledor para utilizarla bajo estrictos criterios de ahorro como una manera de mantener este pulmón verde de 67 hectáreas en la zona sur del Gran Santiago. Paralelamente, hemos desarrollado un plan de reforestación de Algarrobos americanos, quillayes y árbol de liquidámbar, que son las especies que mejor se adaptan al stress hídrico”, concluye Víctor Campos, convencido de que Cementerio Metropolitano, con su compromiso medioambiental y su quehacer cultural, es un referente en la Región Metropolitana.

